

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Año II

Director: ROGELIO DEL VILLAR

Núm. 5



Biblioteca Roda.

50 céntimos

OFERTA ESPECIAL DE PASCUAS



Reemplace su viejo piano por una nueva «PIANOLA»

Aproveche esta oferta especial de Pascuas
del nuevo y magnífico

“PIANOLA”-PIANO

Un sistema nuevo que no ha sido jamás presentado por Casa alguna. Por él puede usted obtener el envío inmediato del nuevo magnífico «PIANOLA»-PIANO, y tenerlo, sin más pago que el insignificante del transporte, hasta el 15 de enero.

Todo lo que tiene que hacer es visitarnos o escribirnos y escoger el modelo de instrumento que más le guste. Después podríamos concertar la fórmula más conveniente para su adquisición, con todas las ventajas del **Plan de Crédito Aeolian**, y mediante pagos cómodos, desde 20 ptas. semanales.

RAZONES que aconsejan adquirir su “PIANOLA”-PIANO en esta época

PORQUE el «stock» es nuevo, completo y preparado para la temporada.

PORQUE puede escoger entre muchos de cada modelo.

PORQUE en esta época su piano viejo tiene más salida y puede obtener por él más elevada valoración.

PORQUE es la época más adecuada para dotar a su hogar de todas las comodidades y alicientes.

THE AEOLIAN COMPANY, S. A. E.

Av. C. Peñalver, 24. Teléfono 13128



Asegure la adquisición de su «PIANOLA»-PIANO con estas ventajas, enviando hoy mismo el presente

C U P O N

Sírvanse remitirme catálogo y condiciones especiales de PASCUAS para adquirir un «PIANOLA»-PIANO.

Nombre

Dirección

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

PUBLICACIÓN QUINCENAL

TODA LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE

A LA ADMINISTRACIÓN:

CALLE DEL RELOJ, 2 Y 4, PRAL. DCHA.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA	{	Trimestre. 3,00 pts.	EXTRANJERO	{	Semestre. 8 pts
		Semestre. 5,50 »			Año... 15 »
		Año... 10,00 »			

NÚMERO SUELTO: 50 CÉNTIMOS

*Ritmo, saluda a sus
colaboradores, con
saludos, lectores y anuncian-
te y les desea un feliz
año*

Miguel del Villar

Enero 1930

EDITORIALES

Españoladas.

No hace mucho daban cuenta los periódicos de un concierto de *música española* celebrado en Berlín, organizado por la Asociación de Compositores alemanes, a cuyo concierto concurren representantes de la Embajada, de la Prensa y colonia española, y se decía que entre los asistentes figuraba Ricardo Strauss.

El programa, integrado por *pasodobles, tangos, marchas toreras* de autores indocumentados, fué una vergüenza, contribuyendo a perpetuar la falsa leyenda de la plebez de nuestra música, poniéndonos en ridículo.

Por esto es consolador, y de ello nos congratulamos, que artistas del rango de Conchita Supervía haya obtenido en París un resonante triunfo con motivo de un concierto de gran gala celebrado en la Sala Gaveau, patrocinado por el Subsecretario de Estado de Bellas Artes y presidido por

nuestro Embajador, ya que en la parte más importante del concierto interpretó la gentil artista española obras de Albéniz, Falla, Turina—primera audición de la «Farruca» escrita para la Supervía—y de Joaquín Nin, siendo ruidosamente aclamada y obligándola el selecto auditorio a repetir todas las obras que figuraban en el programa.

Accediendo a un reiterado deseo de Conchita Supervía, Nin acompañó no sólo sus obras, sino las de sus compañeros, Falla y Turina.

Pocos días antes Conchita Supervía había logrado un éxito extraordinario en los conciertos Colonne.

Puede decirse que desde María Barrientos ninguna voz española había gustado tanto en París. La Supervía, además, por la nobleza y altura de su programa—sin ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! y sin *Clavelitos* ha reparado el daño que hicieron poco antes dos celebridades

vocales españolas un poco... despreocupadas en este sentido.

El reino de las *españoladas* se desmorona ¡al fin! Ya iba siendo hora.

La Orquesta Nacional.

La creación de la Orquesta Nacional es una aspiración ha tiempo en proyecto que no acaba de cuajar esperando una mano inteligente y activa que le organice definitivamente.

El actual Gobierno, ejecutivo y rápido en sus resoluciones, es el más indicado para amparar este proyecto que dotaría a la capital de España de una formidable entidad artística capacitada social (económicamente) y artísticamente para organizar grandes festivales: conciertos, obras con coros, a más de la ópera—claro está—, zarzuela y otros espectáculos musicales.

La formación de la Orquesta Nacional—para que su éxito fuera definitivo—tenía que organizarse en una forma análoga a como está organizada la Banda Municipal. Con un presupuesto parecido podía el Estado crear su orquesta, en la que ingresaría—por oposición—lo más granado de la profesión, constituyendo una entidad verdaderamente escogida y selecta.

Buen principio han sido las subvenciones concedidas por el actual Gobierno a las orquestas, en cuyo acto se ve el plausible deseo que le anima. Es preciso, pues, orientarle, y para ello la revista RITMO proporcionará cuantos datos sean necesarios sobre la organización de las orquestas del tipo de la que proponemos, en aquellos países que, como Alemania, van a la cabeza en esta clase de empresas y donde la música se considera como el elemento más fuerte de la cultura estética de un pueblo.

COLABORACIONES EXTRANJERAS

Música de ondas etéreas

En el pasado año, en Francfort sobre el Main, un huésped llegado de Leningrado, el profesor Leo Theremin, presentó, por primera vez fuera de Rusia, un aparato que permitía generar sonidos casi de la nada, o sea del aire, tan sólo por medio de movimientos de la mano. La sensación en el público fué en seguida enorme, y creció todavía cuando Theremin se presentó en otoño al público de la capital, en donde pudo repetir sus demostraciones durante seis noches, ante una multitud cada vez más creciente.

El interés de tales experimentos fué muy grande, como también la curiosidad despertada en toda Alemania, más tarde en Francia, y, finalmente, en América del Norte. Su invento dió lugar a las ideas más fantásticas. Pero, ¿qué hay que decir, en efecto, de todo esto? Ante todo, se trata de uno de aquellos «hallazgos» primordiales de la Humanidad, que, en nuestro siglo xx, nos acercan al hombre prehistórico, el cual, haciendo vibrar la cuerda de su arco, sintió en ella un sonido, una nota; después, dándose cuenta de este sonido, temía su mágico efecto, pero, no obstante la impresión de miedo, se atrevió a hacer reproducir a la cuerda aquel sonido, para recomenzar después, continuamente, y con deliberado propósito. Y este fué el principio de la Música, porque del arco nació el arpa, la primera arpa.

Hoy, el arco ha sido substituído por una cajita, apenas larga, de un metro, colocada sobre el lado estrecho, mientras que el lado vuelto hacia el músico es, en su mitad superior, un poco inclinado, a fin de que se pueda poner encima una hoja de música. En el ángulo derecho superior, nada más que un corto brazo que lleva perpendicularmente un bastoncito de metal; a la izquierda, un anillo de latón, grande como una mano. Es cierto que a tan simplicísimos detalles debe añadirse el complicadísimo aparato eléctrico moderno, esto es, corrientes inversas con las cuales se puede generar una gama completa de los sonidos advertibles, y cuya frecuencia se puede modificar a voluntad; después, una batería de ánodos cuyo contacto es indispensable, a fin de que el instrumento se encuentre en condiciones para ser tocado; y, finalmente, varios altoparlantes. El mencionado bastoncito es una antena

que irradia ondas electromagnéticas de una determinada longitud y frecuencia. Acercando la mano, o sea un conductor de electricidad, se modifica la intensidad del campo electromagnético alrededor de la antena, modificándose el poder de esta última; en esta forma se influye sobre la frecuencia de la corriente generada por el aparato. La mano, al acercarse al bastoncito, hace elevar el tono, y alejándose de él hace que el tono descienda. La mano izquierda, viceversa, colocada encima del anillo de metal, regula la fuerza del tono, o sea la dinámica; la mano se alza, y he aquí que un *crescendo* siempre más formidable se produce; la mano se baja, y ya tenemos el *diminuendo* hasta el pianissimo de seis p.

El músico, aquí, obra como un violinista o un violoncelista al revés, como si fuese zurdo, es decir, su mano derecha toma las notas, regula su entonación y agilidad, mientras que la izquierda mueve el arco.

Lo que más sorprende en todo esto es la suma simplicidad de la generación del sonido y el sonido mismo. Los experimentos del profesor Theremin no son, empero, aislados, o sea absolutamente originales. Un alemán, Jorg Mager, había logrado, hace mucho tiempo, generar sonidos con vibraciones eléctricas. No hay concurrente a los dos últimos festivales de música de cámara de Donaüeschingen o del *Verano musical*, de Francfort, que ignore los aparatos por él presentados, principalmente el «Sferofon». Con la diferencia de que Mager se limita al «experimento»; presenta sus instrumentos generadores de sonidos, pero no los «gobierna». Theremin, por el contrario, los gobierna.

Es casi imposible formarse una idea de la cualidad de los tonos elementales que produce, siendo que el sonido llevado libremente fuera del espacio es un fenómeno absolutamente nuevo y sin ningún parecido. Es un sonido neutro, pero, por neutro que sea, nuestros nervios resultan fuertemente atacados por él. Reforzando o debilitando determinados armónicos de tal sonido, se producen los colores sonoros. Generalmente, uno cree oír un sonido de instrumento de arco, o mejor dicho, de un nunca escuchado instrumento de arco.

En el aria de Mattheson que Theremin «tocaba» con acompañamiento de piano, el sonido parecía el de un

violoncelo de una sonoridad grandiosa y ultrapotente. Si se modifica o se cambia el bastoncito «antena», resulta una nueva calidad de sonido. La cajita mágica de Theremin se puede también poner en contacto con una escala de colores espectrales, y se obtienen relaciones absolutamente «involuntarias» entre sonido y color, lo que es mucho más interesante que los caprichos subjetivos de la llamada «Farblichtmusik» de Alexander László. En una palabra: las perspectivas son casi ilimitadas.

Pero, ¿cuáles son las perspectivas propiamente «artísticas» de esta música de las ondas etéreas? Theremin ha dicho algunas palabras un tanto arriesgadas sobre la dependencia de la música moderna del piano afinado, y sobre las perspectivas que ofrecería su instrumento a una música de entonación pura (esto es, no temperada) y también a una música que se sirviese de intervalos nuevos. Pero nosotros debemos estar satisfechos de poseer nuestra entonación temperada. El instrumento de Theremin, es cierto, produce «cualquier» fracción de tono, pero ¿no las producen también un contrabajo o una sirena? Y todo violín, toda laringe humana son, igualmente, instrumentos de entonación pura. Esta excesiva sensibilidad del instrumento de Theremin es, por otra parte, más bien un peligro o una desventaja, como sucede con un instrumento de arco en manos de un ejecutante inhábil. (Como decía el viejo Brahms: «Una nota exactamente justa en un contrabajo, no es otra cosa que una pura casualidad»). Y hemos llegado a esta paradoja: «que el más reciente de todos los instrumentos musicales es, precisamente, un retorno a la Naturaleza». Si él llega a triunfar en su forma actual, tendremos una época de «música» que hará huir a la gente. Lo que Theremin tocaba con acompañamiento de piano o de armonium, no era más que pura melodía, «bel canto» hasta su último límite, línea cantable sin pausas, porque es difícil «staccare», es preciso «buscar» la nota. Esta dificultad no depende de la imperfección del ejecutante (Theremin es bastante buen músico), sino que es una característica «intrínseca» del instrumento. Además, hay otro peligro, y es el sonido de este instrumento, que por mágico y encantador que sea, es «muerto» como el del órgano o el del armonium, y exige la vibración incesante de la mano derecha para vivificarlo. ¿Quién nos producirá el sonido «piano» tranquilo y sostenido y, al mismo tiempo, vivo? ¿Y quién

producirá un arpeggio, una «figuración» o una «cadenzina»? ¡Oh! Nuestros cantantes, nuestros violinistas, y, más aún, nuestros pianistas pueden dormir tranquilos: el instrumento de Theremin no les amenaza

todavía. Sin embargo, ha sido un «principio» lo que hemos oído. Ha sido el arco primitivo cuya cuerda dió el primer sonido. Y no sabemos lo que de esto podrá resultar.

ALFRED EINSTEIN

LA PRENSA Y «RITMO»

La cordial acogida que el público ha tributado a RITMO aparece reflejada en los siguientes párrafos, que nuestros colegas de la Prensa diaria nos han dedicado. A todos agradecemos sinceramente sus elogios.

De *A B C*:

«En los intermedios—se refiere el cronista al concierto de la Cultural—se vendió entre los concurrentes el primer número de RITMO, revista de arte musical, que dirige el maestro Rogelio del Villar, y que publica texto muy interesante, entre el que se destaca una información acerca de la veterana Sociedad Filarmónica, proponiéndose publicar en el número siguiente otra acerca de la Banda Municipal de Madrid, y en el que siga una entrevista con el ilustre maestro Tragó.—A. M. C.»

De *El Debate*:

«En Madrid, un grupo de jóvenes entusiastas, han decidido fundar también una revista musical, cuyo primer número se ha publicado recientemente. La revista, que se titula RITMO, lleva ilustraciones fotográficas, y entre informaciones, entrevistas con personalidades y entidades musicales y noticiario, llevan al día nuestro intenso movimiento artístico en el campo de los sonidos. De esperar es que, por esta vez, se consiga algo definitivo en cuestiones de revistas musicales, pues los intentos hechos hasta ahora han fracasado irremisiblemente en la Villa y Corte.—J. T.»

De *El Sol*:

«Con el título de RITMO ha comenzado a publicarse en Madrid una revista musical ilustrada, que aparecerá cada quince días. Es, más que una revista doctrinal, un resumen crítico e informativo de la actualidad musical en Madrid, en el resto de España y la más señalada del extranjero. Está dirigida por el profesor del Conservatorio D. Rogelio Villar, y entre sus redactores se cuentan los Sres. Aragonés (Crescencio), Fernández Núñez (Ma-

nuel), Florestán y Ribera (Antonio). Su intento, según declara, consiste en «agrupar todas las tendencias estéticas en un sentido ecléctico y nacional de cordialidad, con amplitud de criterio». El primer número contiene dos notas editoriales, varias colaboraciones extranjeras de Ch. M. Widor y Jean de l'Épée, «La revolución mu-



El venerable maestro D. EMILIO SERRANO, a quien ha dedicado recientemente la Orquesta Lassalle un concierto homenaje.

sical del sonido 13», por Julián Carrillo. Una nota de Conrado del Campo sobre Isaac Albéniz. «Una visita a la Sociedad Filarmónica de Madrid», por Crescencio Aragonés, y varias notas más de información.»

De *La Nación*:

Dirigida por el culto compositor Rogelio del Villar, ha salido al público la revista musical RITMO, de texto ameno y avalorada por prestigiosas firmas.

RITMO contiene admirables crónicas dedicadas al bello arte, y numerosas informaciones referentes al movimiento artístico musical de España.

La deseamos una vida larga y próspera.»

De *Heraldo de Madrid*:

«Ha aparecido en Madrid una nueva revista musical, que lleva por títu-

lo RITMO. Siempre hemos lamentado que en una población de la intensa vida lírica de Madrid no hubiese ninguna publicación especial consagrada a la música. La revista RITMO viene a llenar esta deficiencia, y como a su frente figura un músico tan competente en estas cuestiones como Rogelio Villar, podemos augurar a la nueva revista larga y próspera vida.

El éxito obtenido con su aparición ha sido muy brillante, y por él felicitamos a su director.»

De «*La Libertad*».

«*Ritmo*.—Una revista musical de este nombre acaba de aparecer. Dirígela el profesor del Conservatorio, D. Rogelio del Villar. Propónense recoger las palpitations de la vida musical hispanoamericana, en números quincenales, por medio de crónicas de cuanto tenga interés; artículos doctrinales, de carácter pedagógico, histórico y estético; informaciones sobre agrupaciones musicales y noticias de toda suerte relacionadas con este arte. Bien venida sea la revista *Ritmo*, como todo cuanto demuestre vitalidad y contribuya a robustecer la afición filarmónica y a estimular a los compositores y profesionales del arte musical.—B.»

De la «*Voz*».

«NUEVA REVISTA DE MUSICA

La nueva revista «Ritmo», que cuenta ya tres números de existencia, ha sido recibida por el público filarmónico y los profesionales con gran aplauso y cariño. Su selecta colaboración, su extensa información musical, hacen de «Ritmo» una revista utilísima a cuantos se interesan por la música. Le deseamos la larga y próspera vida que se merece.»

OPOSICIONES Y CONCURSOS

La Sociedad de Compositores de París anuncia los concursos siguientes: Una «Sonata» para *violoncello* y piano. Premio Marmontelle, de 1.500 francos. Una *suite* fácil para piano a cuatro manos. Premio Tonnerre, 500. Una *suite* para coros y orquesta, con solos. Premio Ambrosio Thomas, 1.000.

Termina el plazo de admisión el 31 de diciembre de 1930, para el primero y segundo tema, y el 31 de diciembre de 1931, para el tercero.

Para más detalles dirigirse a monsieur Privier, 18 rue Pierre Curie. París (5).

Semblanza del maestro Don Emilio Serrano

(Leída en el homenaje celebrado el 13 de diciembre último en el Palacio de la Música.)

Homenaje de acatamiento al compositor, de gratitud al maestro y de veneración al anciano; todo esto se cobijará en los párrafos que un antiguo alumno del decano de los músicos españoles escribe con honda emoción para un acto solemne que encierra un tributo de justicia y la reparación de un olvido.

Conviene advertir, ante todo, que el año pasado el maestro Lassalle quiso organizar un concierto integrado por obras del maestro D. Emilio Serrano; mas éste, de ningún modo toleró que así se hiciese. Ejemplo vivo de bondad, sencillez y modestia, repuso: «Como soy de otra generación, la generación presente desconoce casi en absoluto mi obra. Ahora el mundo musical sigue otras corrientes, y lo que ayer pudo parecer plausible, hoy podría obtener consideración bien distinta». Tenaz en su empeño el maestro Lassalle, contando con la activa colaboración de la Unión Española de Maestros Directores, Concertadores y Pianistas, ha conseguido ahora que el maestro Serrano acceda por fin, si bien con una condición: la de que el programa incluya también obras de antiguos alumnos suyos.

Ahora bien, ¿hasta qué punto debe dejar el maestro Serrano la supremacía que por derecho propio le corresponde y que otros, en su caso—con un poco, sólo con un poco de vanidad—habrían mantenido muy dignamente? Los que hemos sido sus discípulos, sabemos lo mucho que valía como profesor, pero sabíamos que como compositor merecía también sumo respeto. Y en el homenaje de hoy, debemos ver al compositor por encima de todo.

Porque el maestro Serrano tiene una copiosa labor artística. Consciente de que un catedrático de Composición del Conservatorio debe cultivar todos los géneros, y muy especialmente si además fué pensionado en Roma, compuso el oratorio «Covadonga», una sinfonía en *si* bemol, el Concierto para piano y orquesta que se estrenó en el Ateneo de Madrid, bajo la batuta de Giménez y que se toca hoy aquí; la producción orquestal «La copla de la jota», interpretada con éxito en Francia e Italia; el poema sinfónico «La primera salida de Don Quijote», y la «Elegía a la memoria de Fernando Villamil»; un Cuarteto de cuerda; obras para pia-

no, violín y canto, y diversas producciones líricas; las óperas «Mitridates», «Doña Juana la Loca», «Irene de Otranto», con letra de D. José Echegaray, «Gonzalo de Córdoba» y «La maja de rumbo»; representadas todas en el Teatro Real de Madrid, menos la última, que lo fué en el Teatro Colón, de Buenos Aires; las zarzuelas «El juicio de Friné» y «La Bejarana», esta última en colaboración con el maestro Alonso.

Conviene recordar todo esto en la época presente, que tanto prodiga las omisiones voluntarias, las pretericiones malévolas, los olvidos injustos y las ingratitudes injustificables. Y conviene recordar que si algunas obras siguen inéditas, otras fueron interpretadas públicamente, acogióndolas respetuosamente los auditorios y la crítica, pues así lo merecía el compositor que venía poniendo su inspiración al servicio de su probidad.

Como pedagogo, el maestro Serrano, después de haber estudiado con Eslava y Arrieta, enseñó en el Conservatorio, sucesivamente, solfeo, piano, armonía y composición. Numerosos discípulos suyos ocupan altos puestos como compositores, directores, profesores, etc. Recordemos, ante todo, su designación, para él tan inesperada como agradecida, de profesor de piano de S. A. R. la Infanta Isabel. También fueron alumnos suyos María Rodrigo, Luisa Pequeño, y además, por orden alfabético de apellidos, Emilio Alonso, Jesús Aroca, Ayllón, Boronat, Bustinduy, Calés, Conrado del Campo, Cotarelo, Esbri, Espinosa, Forns, Francisco Fúster, García de la Parra, Julio Gómez, Manuel Quisilant, Rincón, Mariano San Miguel, Sánchez Redondo, Soler, Ricardo Urgoiti, Cayo Vela, Emilio Vega, Ricardo Villa y Facundo la Viña.

Entre los recuerdos más gratos de mi vida estudiantil, siempre coloco el de aquella clase de Composición, en donde el maestro Serrano presentaba con toda claridad las materias, ajeno a parcialidades o exclusivismos, y donde tocábamos con él a cuatro manos cuartetos de Beethoven y nos daba a conocer producciones de Wa-

¡Artistas! ¡Editores!

Se traducen por persona técnica, del francés al español o viceversa, CRÍTICAS, CARTAS, LIBROS, CATALOGOS, etcétera. Dirigirse a la Administración de RITMO.

gner y Strauss; y después, a la salida de clase, aquel rato en que le acompañábamos por la calle y él nos daba leales consejos con solicitud paternal. En mi caso concreto puedo decir con satisfacción que fué el maestro Serrano quien alentó mis aficiones musicológicas y quien me aconsejó el estudio de idiomas extranjeros, tan necesarios para esos estudios.

Con generosidad y desinterés sumos, procuró siempre difundir las obras de los compositores nacionales. Siendo pensionado de mérito en la Escuela Española de Bellas Artes de Roma, organiza un concierto, el único celebrado. Zubiaurre, Espino, Bretón, Chapí y Serrano figuraban en el programa; y entre las obras incluidas, la «Fantasía morisca». Unos treinta años más tarde fundaba los conciertos populares de Price, patrocinados por el Círculo de Bellas Artes, con el concurso de la Orquesta Filarmónica, para proteger a los músicos en general y fomentar la producción española.

Recompensas, distinciones, honores y homenajes han sido justos galardones de los que hoy se puede sentir satisfecho el maestro Serrano. Recordemos tan sólo que fué Consejero de Instrucción pública y Director Artístico del Teatro Real; que es Académico de Bellas Artes, y desde la muerte del maestro Bretón, Presidente de la sección de Música en esa docta Corporación académica. Varias entidades difundidas por toda España, entre ellas la Unión Española de Directores, Concertadores y Pianistas, le nombraron Presidente, Socio o Profesor honorario. Posee la Gran Cruz de Isabel la Católica y es Caballero de Carlos III, Comendador de la Orden de la Corona de Italia y Oficial de Academia, de Francia.

Como se ve, pues, el homenaje que en este acto rendimos al maestro Serrano, no puede ser más justo. Con la emoción propia de alumnos agradecidos por sus enseñanzas artísticas y sociales, tributamos acatamiento a un artista que como compositor supo unir la capacidad con la modestia; como profesor supo unir la inteligencia con la probidad, y como hombre supo unir la bondad con la sencillez. Inteligencia y corazón; gran inteligencia y gran corazón; todo ello se alberga en este artista que puede llevar la frente muy alta a los ochenta años de edad—y a quien deseamos muchos más de vida—, pues en él tuvieron un incansable sembrador el Bien y la Belleza.

José SUBIRA

UNA CARTA PÓSTUMA DE MANRIQUE DE LARA

Poco antes de morir, fuera de su patria, Manuel Manrique de Lara, uno de los músicos españoles más inteligentes y cultos, escribió a nuestro Director, desde Bayreuth, la carta que a continuación publicamos:

Bayreuth, 25 julio 27.

Sr. D. Rogelio del Villar.

Mi muy querido amigo: Hace algunas semanas llegó a mi poder su interesante libro (1), con cuya dedicatoria me ha honrado usted muy amablemente. Reciba usted mi cordial felicitación por su contenido, con el cual, salvando ciertas diferencias de apreciación puramente técnicas, estoy, en el terreno estético, total y absolutamente conforme. Sólo en España, que tan separada está geográficamente del movimiento artístico internacional, pueden hacerse y decirse ciertas cosas, que allí son tomadas en serio y en el resto de Europa harían reír a la masa entera del público, mucho más enterado que el nuestro, cuyo admirable instinto se ve tantas veces engañado por los que están egoístamente interesados en que la farsa prepondere. Usted rompe valientemente contra los mantenedores de la ridícula comedia, más ridícula y más despreciable todavía para mí en estos momentos en que estoy dándome un baño regenerador de puro ar-

(1) Se refiere al libro *La armonía en la música contemporánea*.

te en el santuario de la religión wagneriana.

Las representaciones—*Tristán, Parsifal, El Rhin*—son este año magníficas y en ellas toman parte los mejores artistas de Alemania, Austria y los países escandinavos. El total de representaciones son cinco *Tristanes*, seis *Parsifales* y tres series de *Nibelungos*, de las cuales yo asisto a catorce. El teatro está archirrepleto y en el público se ven mezclados los aficionados de Europa y América con Reyes y Príncipes. En la butaca delante de la mía veo cada día a un hijo del Kromprinz, a su lado, el Rey Fernando de Bulgaria, y dos puestos a

la izquierda, el Príncipe August Wilhelm, hijo del Káiser. A mi lado se sienta la Gran Duquesa de Waden con su hija, que es, como ella, guapísima, y por todas partes se ven eminencias sociales y artísticas del mundo internacional. He conocido a toda la familia Wagner, y cada noche, al terminar la representación, como con ellos y con los artistas y amigos íntimos, comentando la representación. ¡Esto es algo más serio que el *modernísimo* (¡!) vapuleado por usted y del cual, puedo asegurárselo, en toda Europa *todo el mundo se ríe!*

Termino reiterando a usted mi felicitación por su libro y mi gratitud por la dedicatoria, con un fuertísimo abrazo.

M. MANRIQUE DE LARA.

Las oposiciones de Músicos Mayores

(Véase *La Voz* del 21 de noviembre y el número 3 de RITMO.)

INGLATERRA

CURSO DE ESTUDIOS EN LA REAL ACADEMIA MILITAR DE LONDRES

Antes de ser admitido un estudiante en la Academia, el aspirante sufrirá un examen de las materias siguientes (véase Anexo A):

- Armonía.*
- Composición libre.*
- Instrumentación.*
- Entrenamiento del oído.*

Si el examen es satisfactorio, se le admite como discípulo, y empieza para él un período de prueba de seis meses. Durante este período, el estudiante recibe lecciones, por un profesor, de un instrumento de banda.

Cuando ha terminado el período de prueba, el Músico mayor le oye en su instrumento, y si queda satisfecho, se le acepta para continuar sus estudios para llegar a Músico mayor.

Además de recibir lecciones de varios profesores acerca de todos los instrumentos de banda y de cuerda, aprende las materias siguientes:

Armonía.—Armonizar melodías, bajos figurados y sin figurar. Poner música a un texto. Escribir para un cuarteto de cuerda.

- Contrapunto.*
- Adiestramiento del oído.*

Orquestación.—Consiste en transcribir para Banda militar una partitura de piano y otra de orquesta. Esto significa el estudio de todos los instrumentos de la banda, respecto a sus digitaciones, trinos imposibles y otras

materias características del instrumento, etc.

Después de haber pasado dos años en la escuela, el estudiante sufre un examen final formado por un Jurado nombrado por el Ministerio de la Guerra. (Véase Anexo B).

Oposiciones.

En las oposiciones, a todo aspirante le serán concedidos puntos, cuya suma habrá de alcanzar un número determinado para lograrse la admisión.

- 1.—Componer para banda de 70 músicos un pasodoble.
- 2.—Ejercicio de dirección.
- 3.—Dirigir y ensayar un servicio de iglesia. Para esto es necesario que el estudiante escriba y arregle un trozo de música sacra para orquesta.
- 4.—*Coral.*—Escoger un texto y ponerle música.
- 5.—Partitura «Somerville». Transcribir para una banda militar de 25 músicos una obra de orquesta que aún no haya sido transcrita para banda militar.
- 6.—Componer un pasodoble u otra obra escogida para charanga.

ANEXO A (1)

Ejercicios.—Primer día (tres horas).

El estudiante escribirá aparte las respuestas a las preguntas siguientes:

Elementos de música.

- 1.—¿Qué es *Mesto*, *Morendo*, *L'istesso*

(1) Los anexos A y B, no son más que un ejemplo, para demostrar el contenido del tipo de los ejercicios, que naturalmente varían en cada oposición.



tempo, Lunga Pausa, Legiero, Volti Subito? 2.—Completar los siguientes compases con pausas.



3.—Poner ejemplos de: Arpeggios, Notas auxiliares, Notas de paso, Notas de elisión, Grupos, Mordente, Acciaccatura, Apoggiatura.

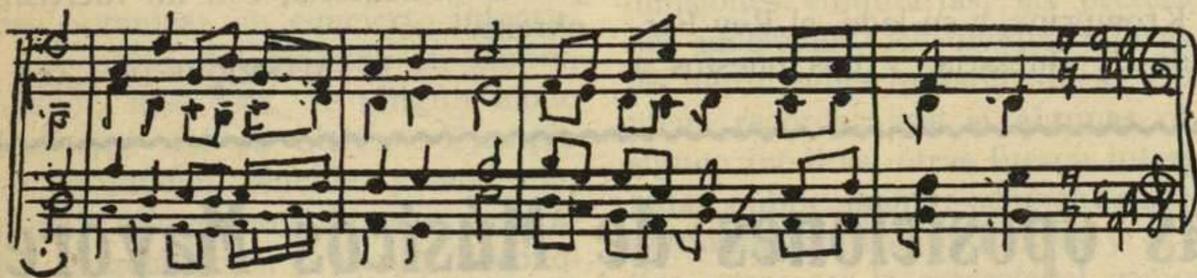
4.—Indicar en qué tonalidad están estas escalas, no escritas en su orden natural. ¿Cuál es su tónica?



Armonía.

5.—Poner un ejemplo de un compás binario, ternario y cuaternario.

6.—Indicar las faltas que contiene este ejemplo.



7.—Armonizar la melodía siguiente: (es un ejemplo de cuatro compases en sol menor).

10.—Escribir las notas que se pueden obtener con el:

8.—Armonizar este bajo cifrado (son ocho compases).

a) Segundo y tercer pistón del cornetín.

9.—Resolver en tres tonalidades distintas el acorde de séptima dominante.

b) Tercer pistón de una trompa.

c) Primer y cuarto pistón de una tuba.

d) Séptima posición del trombón en sol.

Segundo día (tres horas).

Instrumentación.

Resolver lo siguiente.

11.—Poner una digitación fácil a los pasajes siguientes:



12.—Escribir el pasaje siguiente al unísono con una flauta en re b, un oboe, un clarinete en mi b, y un barítono en si b. (El ejemplo consta de cuatro compases).

fón en mi b, oboe, tuba, bajo en mi b.

13.—a) Escribir la armadura correspondiente a un clarinete en si b, en una pieza escrita en tono de do sostenido.

14.—Escribir el efecto en el piano de un pasaje dado, ejecutado por los siguientes instrumentos:

a) Barítono en si b.

b) Saxofón en mi b. Trompa en fa Contrapunto.

Escribir la tesitura de los instrumentos siguientes: flauta, saxo-

15.—Poner dos contrapuntos de la primera especie al *cantus firmus* siguiente.



16.—Poner dos contrapuntos de cuarta especie a un *cantus firmus* (el ejemplo tiene nueve compases, y hay que hacerlo a dos voces).

2.—Notas dobles.

3.—Contrapunto a dos voces.

4.—Una melodía en clave de sol.

5.—Una melodía en clave de fa.

6.—Armonía a tres partes.

7.—Armonía a cuatro partes.

8.—Definición de los acordes y cadencias. (Todos los ejemplos son de pocos compases.)

Ejercicios auditivos.

El ejercicio siguiente será ejecutado al piano, y el candidato deberá conocer de oído.

1.—Notas sueltas.

(Se continuará.)

Opiniones ajenas

«Aleccionada por los cambios de gusto impuestos por la moda, la burguesía ha adoptado ahora como norma de seguridad, el no rechazar nada, ni aún lo más violento. El arte contemporáneo es ya tan libre que no admite regla alguna. En estas condiciones no queda a un artista que trabaje más que una manera de conquistar celebridad, que es ofender los prejuicios éticos del público. El público, me refiero al vulgo ilustrado, está acobardado ante la cultura nueva, que no comprende, pero que se cree obligado a poseer por vanidad social. Ofendido en lo íntimo de sus prejuicios estéticos por obras que tiene que alabar, pues en su torno se alaban, se deja igualmente ofender en sus prejuicios religiosos y morales; y de aquí a dar por criterio de la obra de arte ese sentimiento de íntima repulsión (venga de lo estético o de lo moral), no va más que un leve matiz, que, por lo común, no es capaz de discernir.

SALVADOR MADARIAGA.

«Hay un miedo pueril a parecer atrasado, a no estar a la última moda, a pasar por *pompier* o filisteo. Es el mismo sentimiento del rústico que quiere dárselas de fino en una reunión cortesana y no sorprenderse de nada. Esta abdicación de la independencia, del buen juicio y hasta del discurso racional, crea un ambiente favorable para los farsantes, para los anormales y para la más risible pedantería, y no es ello lo peor, sino que se corrompe y esteriliza algunos buenos talentos y algunas dotes artísticas de ley, desviándolos del recto sendero y lanzándolos a la extravagancia y a la simulación, para así parecer más nuevos y más originales».

«ANDRENIO».

«Las obras cumbres son, por lo general, modelos de esa técnica absoluta e invariable, que no se halla a merced de un escritor o de un extravagante que pretenda alterar las leyes arquitectónicas de los géneros consagrados por los genios y los públicos seculares. Dentro de la técnica, caben todas las tendencias, todas las aspiraciones, todos los cultos. Pero en cuanto se pretende ser hereje, apartándose de esa religión, acude en seguida el infalible, el que premia o castiga, porque es el señor Todopoderoso (inteligente o lego), pero investido con el sacerdocio supremo, a lanzar la excomunión de sus iras sobre el protervo y lo tática con el infamante estigma de fracasado».

LUIS ARAQUISTAIN.

ENTREVISTAS DE "RITMO"

Una visita a la "Biblioteca Roda"

Un criado acude a nuestra llamada.

—Pase usted—nos dice al conocer nuestro nombre—; el señor le espera. Y nos franquea la entrada.

Henos ya en este hotel, que luce en el paseo del Cisne su graciosa y armónica traza, y que guarda, avaro y amante, una de las más completas e interesantes bibliotecas musicales de Europa.

Mansión prócer, morada de artista. Cuadros y muebles, porcelanas y hierros. El *confort* y el buen gusto unidos en estrecho abrazo.

D. José Roda acude a nuestro encuentro. Su afabilidad, su trato sencillo y sugestivo, son una atracción más; la mayor de cuantas se encuentran en aquella casa.

Nos tiende cariñoso la mano y nos guía hasta el soberbio salón en el cual se halla instalada la Biblioteca. ¡Magnífica estancia! Cubren las paredes y se empinan hasta alcanzar el techo las anaqueladas, y en ellas, simétricos, ordenados, cuidadosamente atendidos, los volúmenes de literatura musical, los estudios de crítica y de exposición, las partituras, las obras para piano, las de música de cámara... Una acabada reproducción del Cristo de Velázquez (¿arte?, ¿devoción?) preside la sala; y es toda ella, a esta hora de la tarde precursora del véspero, como un fondo de luz suave y serena, brotada de la paleta del maestro sevillano.

—Venimos a molestarle unos instantes, señor Roda.

—En modo alguno puede usted molestar—protesta D. José. Y recordando la frase clásica, añade: —Los amigos de mis amigos, son también mis amigos.

—Mil gracias y encantado de aceptar esa amistad. Además—le digo—, nos trae un deseo de inquirir, de *figurar*; es ley fatal de nuestro oficio.

—Pues inquiera y fisgue cuanto le plazca. ¿Qué es objeto de su curiosidad? La Biblioteca, ¿verdad?

—Y cuanto de ella pueda usted decirme.

—Estoy por completo a su disposición. Sentémosnos, pues, y pregunte lo que quiera.

—Empecemos, como es de rigor, por el origen de la Biblioteca. ¿Fue su hermano D. Cecilio quien la inició?

—Y yo con él. En el año 1866 vinimos los dos a Madrid; mi hermano

para cursar los Doctorados de Derecho y de Filosofía y Letras, y yo para estudiar la carrera de Ingeniero de Caminos. Aficionadísimos ambos a la música, no era el escucharla bastante para nosotros y nos dimos poco a poco a la tarea de adquirir obras.

—¿Con idéntica orientación?

—No, porque mi hermano cultivaba con preferencia la literatura y la crítica musical, mientras que a mí me interesaban especialmente todas las obras en que intervenía el piano.

—¿Es usted pianista?

—Primer premio en el Conservatorio; lo obtuve apenas llegado a Madrid.

—¿De modo que la Biblioteca empezó siendo una?

—Y continuó siéndolo hasta 1901; en esa fecha, como consecuencia de mi matrimonio, dejamos de vivir reunidos mi hermano y yo, y dividimos la entonces pequeña Biblioteca por secciones, quedándose Cecilio con la literatura musical y las partituras, y conservando yo las obras de piano, piano y canto y música de cámara.

—Después, fué la fatalidad quien hizo de nuevo la unión, ¿verdad?

—Sí, señor. En 1912 falleció prematuramente mi pobre hermano, y me legó unos tres mil volúmenes de literatura musical, algunos de mérito extraordinario, y diez mil obras musicales, entre partituras y obras varias.

—Lo que demuestra que durante la separación dió D. Cecilio un gran impulso a su sección.

—Enorme; y es que la música era una de sus más doradas ilusiones. Justo es reconocer también—añade el Sr. Roda—, que a este impulso contribuyó no poco su amigo y compañero de arte Félix Arteta, que le cedió una gran parte de su biblioteca musical.

—¿De cuántos volúmenes consta hoy esta de usted?

—No puedo darle el número exacto, porque todavía no está terminado el catálogo por fichas, que hago yo personalmente en los ratos que me deja libres mi profesión; pero, aproximadamente, contendrá unos cuatro mil volúmenes de literatura musical y cuarenta mil obras musicales.

—Pues la labor recopiladora de usted tampoco ha sido, en verdad, despreciable.

—He puesto y pongo en ella un

sincero entusiasmo. Cuando los azares del destino hicieron que de nuevo se viesen reunidas las secciones cultivadas por los dos hermanos, nació en mí la idea de una BIBLIOTECA RODA, que, con el tiempo, pudiera tener alguna importancia en España, donde tan contadas son las bibliotecas de esta índole. Con esta aspiración, he seguido adquiriendo obras musicales de todo género.

—¿Qué criterio le ha guiado en la adquisición?

—Un eclecticismo absoluto; soy, si usted quiere, un coleccionista de música.

—De música buena, por supuesto.

—De *música*—subraya D. José.

—Además—continúa—, estoy suscripto a más de veinticinco revistas musicales, entre las que se encuentran las más importantes del mundo. No hay para qué expresar que de RITMO soy suscriptor desde el primer día.

—Ya acaba usted de decir—argüimos nosotros—que recibía las más importantes del mundo.

D. José Roda ríe bonachón este bombo a nuestra revista; y para demostrarme que su aseveración es cierta, me muestra los tres primeros números hasta entonces llegados a su poder.

—Por cierto—me dice—que la directiva de la Sociedad Filarmónica de Madrid incurrió en un error al decirle a usted en su entrevista, que la substitución por el de Madrid de su adjetivo «madrileña», se hizo para facilitar a los artistas y a las agencias sus relaciones con la Sociedad.

—¿No fué ese el motivo?

—No, señor. El verdadero fué que al hacer la inscripción en el registro, apareció en él otra entidad musical, fundada hacía muchos años, y ya inexistente, con el nombre patentado de «Sociedad Filarmónica de Madrid»; naturalmente, hubo que llamar a esta «madrileña» y aguardar a que caducase el derecho otorgado a la primera para que, entonces, pudiese la actual adoptar la denominación que hoy ostenta y que desde el primer día pretendió usar. Dígaselo así al señor Borrell.

—En cuanto tenga ocasión. Y recogido este inciso, volvamos a lo nuestro. ¿Qué volumen pudiera figurar en la Biblioteca con el número uno?

—Indudablemente este ejemplar (y

me muestra uno lujosamente encuadernado) de las Sonatas para piano, de Mozart, que recibí como premio



CECILIO DE RODA

a los diez años, en el Colegio en que cursaba el bachillerato. No conservo ninguna obra anterior a esa época.

—¿Y las últimamente adquiridas?

—Dos que acaba de publicar Turina: «Evocaciones», para piano, y «Tríptico», para canto y piano.

—Dígame, D. José; de este Olimpo, ¿quién es el padre de los dioses?

—La máxima importancia de la Biblioteca—me contesta el Sr. Roda—se la concedí siempre a Beethoven. Vea usted el altar que para él construyó mi devoción.

Debajo del Cristo de Velázquez hay una pequeña vitrina, que se ilumina interiormente, y en la que guarda el Sr. Roda una carta autógrafa del gran músico alemán, cincuenta y dos hojas de papel pautado, con apuntes y estudios autográficos de sus últimas obras y una artística mascarilla suya.

—Como ofrenda a su memoria—agrega D. José Roda—incluí en la vitrina unas hojas recogidas por mi hermano en la tumba del coloso, una corona y unas ramas de laurel. En la Biblioteca figuran todas sus obras en varias ediciones, descollando, como rara, una edición de bolsillo de sus Sonatas para piano, publicada en París, que debo a la generosidad de Félix Arteta.

—Esta que va usted a ver tiene también un gran valor artístico.

Y me muestra un ejemplar de la Sonata op. 26.

—¿Qué mérito tiene?—me pregunta ahora el Sr. Roda.

—Que es un autógrafo—le contesto.

—¿Verdad? Lo parece; todos han respondido lo mismo. Pues es simplemente un facsímil del original, admirablemente grabado.

Lo está, en efecto. Nunca vi trabajo más perfecto; dan tentaciones de levantar una de las puntas del papel pautado, para convencerse de esta afirmación.

—Como valor en mercado—prosigue el Sr. Roda—aparte del cuaderno de autógrafos de Beethoven, las dos obras más importantes son éstas.

Nos lleva hasta ellas y leemos:

Miguel de Fuenllana.—«Libro de Música para vihuela intitulado Orpheoncalyra.»—Año de 1554.

Pedro Cerone.—«El Melopeo y maestro.» Tractado de música theórica y practica. Nápoles, año 1613.

Nos sorprende la extensión de este último tomo.

—¿Cuántas páginas tiene el «Melopeo»?—preguntamos.

—Mil ciento sesenta, en folio, con caracteres pequeños; es una de las obras más voluminosas escritas sobre música. De ella asegura Fetis que fué impresa en Nápoles por cuenta del Rey de España, y que habiendo naufragado el barco que conducía la edición a Cartagena, no existen hoy más que trece ejemplares que se reservó el editor, siendo, por tanto, muy raras las Bibliotecas públicas que tienen un ejemplar.

—Entonces, el valor de este libro aumenta considerablemente.

—Figúrese.

—¿Qué sección de la Biblioteca es la más cuidada?

—La de literatura musical referente a los siglos XVI a XIX es mucho más completa que la actual.

—¿La falta de D. Cecilio?...

—Indudablemente. Mis aficiones me hacen dar la preferencia a las obras musicales de todos los géneros, sin desdeñar ninguno. Tengo de ellas algunas ediciones curiosas, pero en su mayor parte son ediciones modernas, corrientes, aunque avaloradas muchas obras por autógrafos de sus autores. Chapí, Granados, Falla, P. José Antonio, Serrano, Turina, Villar, Arregui, Olmeda y otros varios compositores españoles se han dignado dedicarnos muchas de sus obras a mi hermano o a mí.

—¿Es pública la Biblioteca?

—No; pero pueden, desde luego, visitarla quienes necesiten verdaderamente de ella.

—¿La han utilizado algunos artistas?

—Ya lo creo. Risler, Tribaud, Muck, Weingartner, Friedman, Kirchof, Mardones y bastantes más españoles y extranjeros hicieron uso más de una vez de las obras aquí reunidas y lo han hecho constar en autógrafos muy amables, que forman ya parte integrante de la Biblioteca.

—Y a nuestra música popular, ¿la atiende usted?

—No solamente la atiendo, sino que la dedico un cuidado especial, y procuro ir completando las obras de



Un artístico rincón de la Biblioteca.

los autores españoles más consagrados. De Albéniz, por ejemplo, he reunido todas las composiciones publicadas en España, Alemania, Francia e Inglaterra. Suman, hasta ahora, ciento ochenta y tres, y figuran, entre ellas, «Pepita Jiménez», «Enrique Clifford» y «San Antonio de la Florida», obras teatrales cuyas ejemplares se encuentran con dificultad.

—Con Cristóbal de Castro empezó una zarzuela y hasta creo que musicó los dos primeros actos. ¿Lo sabía usted?

—Sí; y no he perdido la esperanza de conseguir esos compases para enriquecer la colección.

—¿Tiene usted mucha zarzuela?

—Bastante; casi toda la clásica y gran parte de la moderna. Arrieta, Barbieri, Bretón, Caballero, Chueca, Guridi, Serrano, Villa, Vives..., todos ellos y muchos más tienen su lugar en esas anaqueladas.

—¿Y Chapí, no figura?

—¡ Hombre! Es mi predilecto; yo siento por Chapí un verdadero amor artístico. Tengo todas sus obras de mayor éxito y espero reunir la colección más completa que exista, ya que a la amabilidad de sus hijos debo una relación cronológica exacta de toda la producción del inolvidable maestro.

—Aparte los compositores teatrales, ¿aparecen muchos nombres españoles en su catálogo?

Muchos; me interesa grandemente

la música española, no ya sólo por patriotismo, sino por su alto valor artístico. Aquí encontrará usted a Esplá, Falla, González del Valle, Granados, Guervos, Halffter, Infante, Larregla, Malats, Nin, Ocon, Otáñón, Pedrell, Salazar, Serrano (Emilio, a José ya lo hemos nombrado antes), P. José Antonio de San Sebastián, Turina, Villar, Zubiarre, Zurrón y no sé cuantos más.

—¿Y de extranjeros?

—También hay una regular relación; pero omitiremos los nombres ¿No le parece?

—Sí; porque este diálogo va siendo demasiado extenso. ¿A dónde van sus preferencias adquisitivas en música extranjera?

—Me atraen singularmente los clásicos, aunque no desdeño la música moderna.

—De vanguardia.

—No; he dicho «música moderna», pero no «modernista». Esta ni la entiendo, ni me interesa; no obstante, no faltan composiciones de este carácter en mi Biblioteca.

D. José abandona su asiento, se dirige a uno de los estantes y viene a poco con una obra de Schoenberg.

—Esta—me dice—llegó a mí en condiciones curiosas. El pianista alemán Friedman, vino a Madrid hace algunos años para una serie de conciertos, y al ensayar, tropezó un día con la dificultad de haber olvidado un determinado pasaje de una obra

ya anunciada y que no podía consultar por no estar a la venta en Madrid. Recurrió a mi Biblioteca, salió del



JOSÉ DE RODA

atolladero y como recuerdo, además de dedicarme algunas de sus obras, me obsequió con esta de Schoenberg que he traído. Vea usted el comentario que puso; revela un gran humorista.

Abrimos el libro; en una de sus primeras páginas se lee: «En una Biblioteca como la de usted, la más completa que yo conozco, debe haber de todo. Vea usted esas obras cortas de Schoenberg. Con alguna de sus páginas me he pasado yo cinco días y no la he entendido; le deseo a usted me suerte.»

—¿Y esa suerte la ha tenido usted, D. José?

—Sí; porque no he hojeado la obra.

Otro humorista; otra ironía a costa del introductor de la técnica de doce tonos. ¿Quién vencerá en esta épica lucha de regímenes musicales?

Variamos de tema.

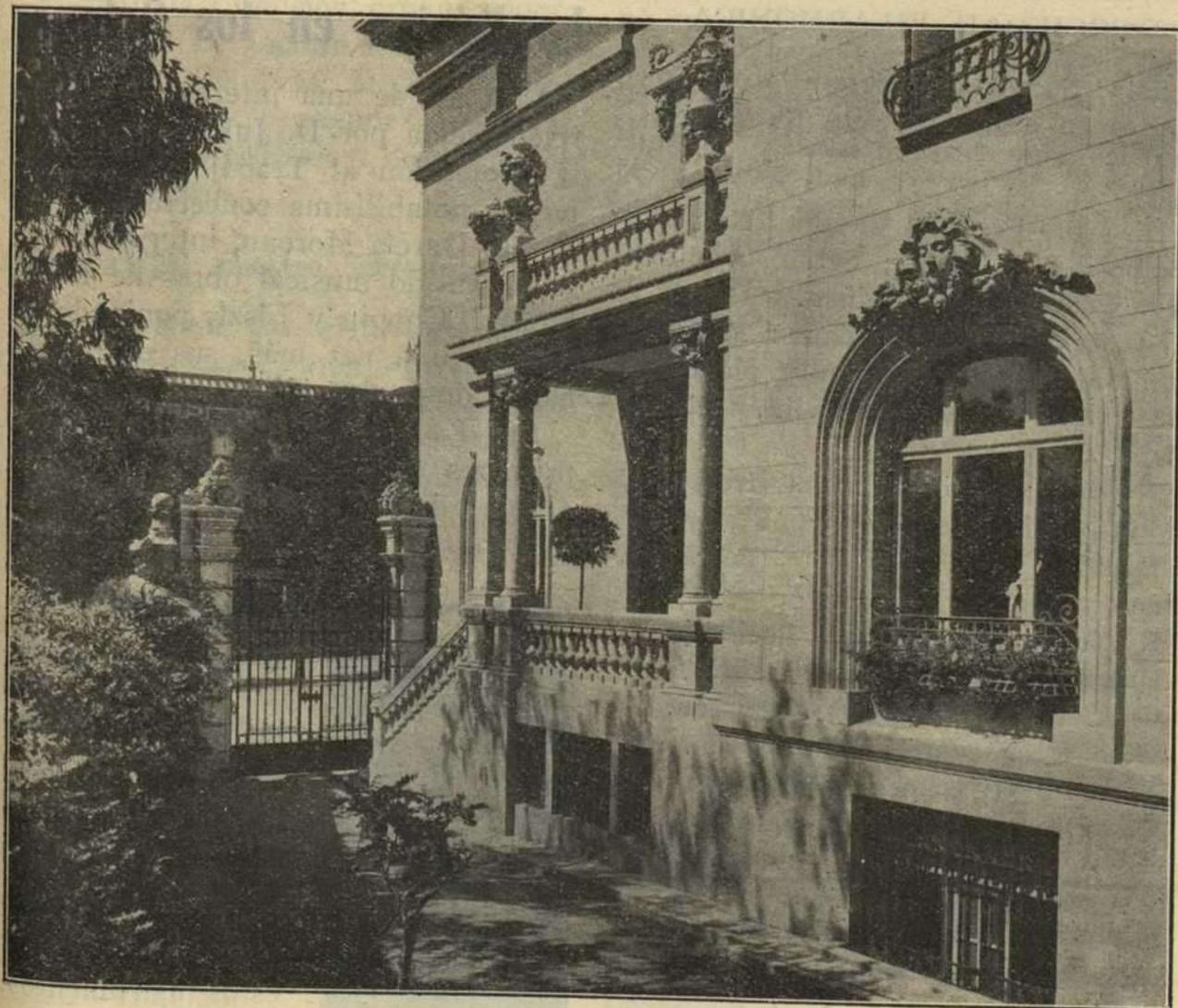
—¿Qué nos cuenta usted, señor Roda, de su actuación como Delegado del Teatro Real?

—¡ Ah! ¿También quiere usted que hablemos del Teatro Real?

—Si usted es tan amable...

—Puedo decirle muy poco. Fui a su Delegación Regia sin solicitarlo y sin haber pensado en ello jamás. Puse todo mi entusiasmo y mi voluntad en conseguir la rectificación de lo que yo consideraba un criterio equivocado y... no lo logré. Eso es todo.

—¡ Variar los procedimientos! Ya es empeño difícil.



Exterior del hotel de los señores de Roda.

—En el Real es algo gigantesco, esfuerzo de titán.

—¿Y qué criterio sustentaba usted?

—El mismo que ahora tengo. El de que el Teatro Real no debe vivir supeditado al abono y a las aficiones anquilosadas de los que, por rutina, van uno y otro año a verse más que a oír. Desde 1886 frecuenté el Real y puedo asegurarle que, con excepción de las temporadas alemanas y los Bailes rusos, «todo está igual, parece que fué ayer».

—Es verdad; el repertorio no se renueva.

—En absoluto; eso no tiene importancia. Aquí no vemos más que una sucesión continua de *divos*, desde Gayarre, Massini y Tamagno, hasta Tita Rufo, Fleta y la Supervía. Todo se supedita al divo; y como esta mercancía escaesa y por ley fatal de la oferta y la demanda encarece cada vez más, va encareciendo sucesivamente el espectáculo y el verdadero aficionado, en vez de oír tres obras ha de contentarse con oír una. Si no se orienta en otra forma—termina el Sr. Roda—el Teatro Real morirá por consunción.

—Tal opinan algunos críticos—comento.

—Y opinan bien. El más besoño en arte ve claramente que allí todo es podredumbre; hay que abrir las ventanas, dejar que entre por ellas el aire renovador y purificar aquella atmósfera corrupta.

—¿Y usted qué proyectaba hacer?

—Pues yo, en 1924, soñaba que un teatro de la importancia de nuestro Teatro Real, debía tener una orquesta propia, con actuación permanente, un cuerpo de coros y otro de baile, remozados y dignos de los espectáculos que se debían dar. Soñaba, también, que podría dedicarse una temporada, con cantantes que constituyeran un conjunto de primer orden, a dar a conocer lo mejor del repertorio mundial, como se hace hoy en el Liceo, de Barcelona. Pensaba, además, que cabría organizar anualmente otra temporada más modesta, con elementos propios, en la que los alumnos premiados de nuestro Conservatorio pudieran dar sus primeros pasos...

—Plausible idea.

—Y pensaba, por último, que podría ser complemento de ambas temporadas el aprovechamiento de todos los elementos contratados para intercalar con el repertorio de ópera; conciertos vocales e instrumentales, oratorios y espectáculos de bailes modernos, orientados en la escuela rusa.

—Y a usted, que como dice nuestro

Corresponsal en Berlín, «conoce ya *er ganao*», ¿cómo se le ocurrió acariar la idea de que estos magníficos sueños pudieran realizarse?

—Porque contaba con que el Estado, una vez terminados los compromisos adquiridos, podría disponer libremente del Teatro Real, dotándole de una subvención similar a la que disfrutaban casi todos los teatros de su categoría en las demás naciones; pero...

—¿Traducción de ese «pero»?

—Un Decreto publicado en la *Gaceta*, que me hizo despertar y volver a mis Ferrocarriles, como el zapatero vuelve a sus zapatos.

—«...y los sueños, sueños son».

—Sí, señor; era un profundo cono-

cedor del corazón humano D. Pedro Calderón de la Barca.

Calló el Sr. Roda. Por el amplio ventanal de la Biblioteca, la luz del atardecer se cernía en una fina lluvia gris, que arrastraba partículas de oro. Lucía perenne, como una lámpara votiva, la bombillita eléctrica de la vitrina beethoveniana.

D. José Roda, incansablemente amable, se sentó ante su piano favorito (son cuatro los que hay en la casa) y empezó a tocar una delicada sonata de Shumann. Y las notas, dulcemente escapadas del piano, iniciaron un suave aleteo hacia las sombras, que ya invadían la estancia.

CRESCENCIO ARAGONES

GUÍA DE CONCIERTOS

- Enero 10:** Orquesta Clásica, Teatro de la Comedia.
 » **11:** Asociación de Cultura musical, Teatro de la Comedia.
 » **13:** Sociedad Filarmónica, Teatro de la Comedia.
 » **14:** Asociación de Cultura musical, Teatro de la Comedia.
 » **22:** Orquesta Filarmónica, Teatro de la Zarzuela.
 » **29:** » » » »

En esta sección publicaremos las fechas de los más importantes conciertos que estén anunciados, para lo cual se ruega a todas las Sociedades, Empresas y artistas nos remitan la información correspondiente antes de los días 10 y 25 de cada mes.

SOCIEDAD FILARMONICA

Esta Sociedad celebrará tres Conciertos en enero, los días 13, 20 y 21, con los siguientes artistas y programas:

Día 13.—Festival Casella, con este compositor al piano; Serato, violinista y Bonucci, violoncelista.

Sonata para celo y piano: Minueto, preludio y danza; violín y piano.

Siciliana burlesca; violín, celo y piano.

Serenata; clarinete, fagot, trompeta, violín y violoncelo.

Días 20 y 21.—Cuarteto Belga de piano y cuerda.

- I. Sonata para cuatro, Loeillet.
 Cuarteto en *do* menor, Brahms.
 Cuarteto en *la* mayor, Chausson.
 II. Tercer cuarteto, Beethoven.
 Suite divertissement, Tausmann
 Cuarteto en *do* menor, Fauré.

Conserve usted todos los números de la Revista musical ilustrada RITMO. Le interesa.

La Música en los Salones

Después de una interesante conferencia leída por D. Julián Moret, en la Protección al Trabajo de la Mujer, la notabilísima concertista María Teresa García Moreno, interpretó con gran sentido musical obras de Bach, Mozart, Chopin y Liszt, poniendo de relieve, una vez más, sus extraordinarias dotes de pianista.

En «La Campanela», de Liszt, hizo primores de interpretación, y en la «Jota», de Larregla, que tocó fuera de programa, tuvo un éxito enorme.



JOSE RAMIREZ;
 conocido constructor de instrumentos españoles de cuerda, que ha sabido impulsar la fabricación nacional de estos instrumentos.

INFORMACION MUSICAL

E S P A Ñ A

MADRID

Banquete al maestro Lassalle.

Un grupo de amigos y admiradores del maestro Lassalle, en activa colaboración con la Unión Española de Maestros Directores, Concertadores y Pianistas, ha proyectado la organización de un banquete de homenaje, en que puedan exteriorizarse las grandes simpatías con que cuenta este insigne maestro Director de orquesta.

La fecunda e incansable actividad de Lassalle; su patriótica campaña en defensa del arte español y sus constantes desvelos en favor de nuestros músicos profesionales, le hacen acreedor a un acto de la índole del que se prepara, y que tendrá lugar el jueves día 2 de enero próximo, a la una y media de la tarde.

La revista RITMO, que en uno de sus últimos editoriales propuso como acto de justicia la celebración de un homenaje al maestro Lassalle, se adhiera con entusiasmo.

Las tarjetas, al precio de 17 pesetas, pueden adquirirse en la Unión de Maestros y Directores, León, 40 y 42, y Asociación de Profesores de Orquesta, plaza del Príncipe Alfonso.

Forman la Comisión organizadora, entre otros, D. Jacinto Benavente, el marqués de Bendaña, D. Emilio Serrano, D. Luis Fernández Ardavín, D. Antonio Fernández Bordas y el Sr. Muñoz Seca.

Homenaje al maestro Serrano.

Consecuentes con el criterio artístico que informa el programa de RITMO, tenemos que elogiar incondicionalmente la simpática idea del maestro Lassalle, organizador del homenaje en honor del venerable maestro D. Emilio Serrano, ex-profesor de Composición del Conservatorio de Madrid y Presidente de la Sección de Música de la Academia de Bellas Artes.

Es costumbre en el extranjero dedicar un concierto completo a la obra de un determinado compositor; lo que ya no es corriente es que en este concierto actúen con sus obras y dirigidas por sus autores un grupo de los más distinguidos discípulos del maestro festejado.

Serrano, del Campo, Gómez, Villa,

Calés y Vega, con obras ya aplaudidas de diversos estilos y tendencias, en las que predominaba el carácter popular; Cayo Vela, como director del «Concierto» para piano y orquesta de Serrano, interpretado por Francisco Fuster—que vino expresamente de Bilbao—los dos discípulos también del maestro Serrano; Celso Díaz, interpreta de la «Rapsodia Española», para violín y orquesta, de Villa, y la señorita Marco, afortunada intérprete de las «Canciones del hogar», de Serrano, que dirigió Lassalle; versos de Ardavín; todos oyeron aplausos prodigados con igual entusiasmo por el numeroso auditorio que concurre a estos conciertos, para el maestro homenajeado y para sus antiguos discípulos, entre los que echamos de menos alguno de calidad, que actualmente ocupan un lugar preeminente en el arte español.

¿Cómo no unir nuestros aplausos y elogiar un programa en el que sólo figuraban nombres de compositores españoles, ya que reiteradamente venimos batallando por la realización de este ideal?

El concierto-homenaje al ilustre maestro D. Emilio Serrano, constituyó una brillante manifestación de simpatía y cordialidad para la música española y un éxito para los que en él intervinieron: directores, compositores e intérpretes, incluyendo a la orquesta—en la que figuraba la prestigiosa arpista Luisa Paqueño, discípula de Serrano—que puso todo su entusiasmo y su arte al servicio de los músicos españoles.

Luis Medina leyó unas expresivas cuartillas de José Subirá—que muy gustosos publicamos en el presente número—y Ardavín, unos inspirados versos en los que se ensalza la persona y la obra del maestro.

Las notas de mayor atracción, las más artísticas y finas, fueron sin duda el «Concierto» para piano y orquesta, admirablemente interpretado por Fuster—lo dijo primorosamente—y muy bien conducido por Cayo Vela, y las «Canciones del hogar», tiernas y sentidas páginas, cantadas por la distinguida artista María Marco y magistralmente dirigidas por Lassalle.

En un país tan desmemoriado co-

mo el nuestro es oportuno recordar de cuando en cuando la obra de quienes vivieron una época de actividad artística desconocida por la generación actual, de un maestro que tanto luchó—en un ambiente hostil—por elevar el nivel del arte musical en España.

Orquesta Filarmónica de Madrid.

La serie de seis conciertos que esta agrupación celebrará en la Zarzuela los miércoles 22 y 29 de enero y 5, 12, 19 y 26 de febrero próximos ofrecen el mayor interés. Bajo la dirección del maestro Pérez Casas, la Filarmónica ofrecerá al público madrileño, entre otras, varias composiciones de Esplá, Halffter, Gómez, Salazar, Rodrigo, Beigbeder, padre San Sebastián, Respighi, Ravel, Liadoff, Schúbert, Herbert Bedford, Milhaud, Ducasse y Beethoven.

Shattuck y Piccoli.

He aquí dos pianistas cuya estela artística se esfumará con la rapidez de un meteoro. Shattuck, «tipo perfecto de artista norteamericano», según la crítica de los Estados Unidos, es un pianista de escaso interés. Sus versiones de Bach, Chopín y Liszt, pasaron sin pena ni gloria, dejando al público un tanto indiferente; sin negarle, claro está, cualidades de gran técnico de una técnica fría, poco coloreada y afectiva, no convenció.

Algo parecido se puede decir del pianista italiano Piccoli, pues si se exceptúa el interés, relativo, de algunas obras de compositores italianos contemporáneos: Alfano, Mascetti y Roca, que dijo con entusiasmo, las interpretaciones de Chopín, Liszt y Beethoven fueron una completa desdicha. Su sonido duro, su amanerado fraseo, desconcertó desde el momento que puso las manos sobre el teclado.

A los dos pianistas les aplaudió el público cortésmente.

Jan Dahmen.

La Sociedad Filarmónica ha tenido el acierto de presentar un violinista verdaderamente notable. Hermoso sonido, seriedad en las interpretaciones, buen gusto en la elección de las obras con que forma sus programas atractivos, artísticos, y una técnica

sólida y brillante son las cualidades que completan la personalidad del gran violinista holandés, a quien acompaña su señora con el arte que sólo poseen los inteligentes acompañantes.

El *Concierto*, de Tartini; la *Sonata*, op. 162, de Schubert—poco conocida en Madrid—y la *Sinfonía Española*, de Lalo, dedicada a Sarasate, más *Fuga*, de Bach para violín solo, que dijo con sobriedad y puro estilo completaban el programa de su segundo concierto.

Los aplausos tributados al eminente artista Dahmen por los socios de la Filarmónica fueron muchos y efusivos; realmente se los dedicaban a un artista de mérito, a un artista sensible, inteligente y serio. De la pléthora de música y de músicos que estamos soportando, Jan Dahmen ha sido un oasis no sólo por la calidad de la música que le hemos oído en sus dos conciertos, sino por la perfección de su interpretación.

Sanromá.

La categoría artística del pianista puertorriqueño, Jesús María Sanromá—que nos visitó por segunda vez—y la calidad de sus interpretaciones, siempre finas e inteligentes, se pusieron de relieve en el *Concierto italiano*, de Bach; en la *Sonata quasi una fantasía*, de Beethoven, y en la *Kerleriana*, de Schumann. Pero la parte de su concierto que con mayor agrado se oyó fué la dedicada a un grupo de obras de autores contemporáneos: *El juglar*, de Toch; *Seis pequeñas composiciones*, de Schoenberg, y *El triple homenaje*, de Malipiero, ninguna de las cuales asustan por sus audacias a quienes tengan costumbre de oír música, y que Sanromá dijo con tanto acierto y arte como la preciosa *Marcha alegre*, de Halffter.

La grata impresión que este distinguido pianista dejó el año pasado se renovó al oírle por segunda vez en las obras citadas y en otras delicadas páginas de Debussy, Falla y Dohriany.

Orquesta Sinfónica.

El último concierto matinal de la serie anunciada la dedicó la Orquesta Sinfónica a la *Novena Sinfonía*, de Beethoven, que dirigió el maestro Villa, con el concurso de la Masa Coral, de Madrid, que dirige Benedito y en la que intervinieron como solistas las señoritas Velasco, Vilardel y los señores Garmendía y Aguirre.

La labor de la Sinfónica y de Villa no es preciso elogiarla; en cuan-

to a la Masa Coral pareció que había realizado un esfuerzo, ya que sonó nutrida y disciplinada. Y de la interpretación en general tratándose de una obra de enormes dificultades que necesita una larga e inteligente preparación que aquí no es corriente por diversas causas, ¿puede extrañar que la audición de la *Novena Sinfonía* produzca una gran decepción?

Conciertos Vela.

Telmo Vela, el insigne artista, ha organizado una serie de conciertos que se celebrarán en la Sala Aeolian, con programas interesantísimos integrados en su mayor parte por obras de compositores españoles.

En estos conciertos, que sin duda serán de selección, estrenará Vela obras de Esplá, Isasi, Guiridi, Pahissa, Moreno Torroba, Mantecón y otros, a más de obras ya conocidas de Esplá, Falla, Turina, Halffter, Salazar y Villar.

Interpretará, además, el Quinteto, con dos *violoncellos*, de Schubert; el *Octeto*, de Svendsen, y un *Capricho español*, para *violoncello*, de Vela, interpretado por Casaux.

Auguramos un éxito a Telmo Vela y sus colaboradores, ya que estos conciertos serán regalo para los aficionados al buen gusto.

El «Cuarteto Rafael».

La presentación del «Cuarteto Rafael» en la Sociedad Filarmónica ha revestido el carácter de acontecimiento musical, constituyendo un acierto de la Sociedad Filarmónica.

Desde luego, en la nueva agrupación—compuesta por tan excelentes artistas como Rafael Martínez (violín primero), Luis Antón (violín segundo), Faustino María Iglesias (viola) y Juan Gibert (*violoncello*)—lo primero que se advierte es el resultado de una preparación inteligente, seria y artística, sin la cual no es posible abordar con éxito el género de música—el más elevado y espiritual, cual es la Música de Cámara—a que va a dedicar sus actividades artísticas la importante agrupación.

Alguien ha reprochado a la nueva entidad la flojedad del programa de presentación, todo él de un carácter pintoresco—excepto el lindísimo Cuarteto en *re mayor*, de Arriaga, finalmente interpretado por los distinguidos artistas—; pero otros sólo hemos visto en el programa interpretado por el «Cuarteto Rafael», el deseo vivísimo muy de alabar, de fomentar la música de autores españoles que será, a nuestro entender, una fase de la

orientación que va a imprimir a sus conciertos la joven agrupación.

En el Cuarteto de Arriaga, de pura forma clásica, lo mismo que en el difícil y poético Cuarteto de Grieg en *sol menor*, así como en las inspiradas evocaciones poéticas *Vistas del mar*, del joven compositor Eduardo Toldrá—que está adquiriendo una notoriedad muy merecida—, que en *La oración del torero*, de Turina, puso de relieve el «Cuarteto Rafael» aquellas cualidades precisas en esta clase de agrupaciones para alcanzar autoridad y sólido prestigio, esto es, afinación, conjunto, bella sonoridad, buen gusto en la interpretación, cuadratura rítmica y un sentido del matiz poco común en agrupaciones de este género.

La acogida del nuevo Cuarteto por los socios de la Sociedad Filarmónica no pudo ser más lisonjera. Unimos nuestros aplausos a los nutridos y entusiastas que oyeron los excelentes artistas por su labor realmente admirable, y hacemos votos porque la vida de esta agrupación no se malogre y dure muchos años, que ya tendremos ocasión de saborear sus interpretaciones de los grandes Cuartetos de Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann, Brahms, Franck y Debussy, sin olvidar a los contemporáneos más avanzados.

Oscar Da Silva.

En colaboración con el Cuarteto «Francés» y la señorita Franquesa, ha celebrado un concierto de obras suyas el pianista compositor portugués Oscar Da Silva, en el Teatro de la Princesa.

Un grupo de obras inspiradas en los cantos populares de su país, integraban el programa de este concierto, que resulta gratísimo, aplaudiéndose al autor y a los intérpretes.

Asociación de Cultura Musical.

El Trío de la Corte de Bélgica—que no es la primera vez que actúa en esta Sociedad—se distingue, más que por otra cualidad propia de estas agrupaciones, por el aceptable conjunto. Quizás un tanto amanerado y de un gusto discutible en la interpretación del apasionado Trío en *sol menor*, op. 110, de Schumann; algo mejor en el tan poco tocado, de Beethoven en *mi bemol*, op. 70, núm. 2; muy bien de estilo el *Concierto*, de Mannan, y regular en la *Sonata a tres*, de Purcell.

De los instrumentales que forman el Trío de la Corte de Bélgica, se distingue el *violoncello*, sin que esto

quiera decir que el violín y el pianista no sean artistas estimables. A los tres se les rindió con nutridos aplausos el homenaje debido a sus méritos artísticos.

La «Orquesta Clásica», de Madrid.

Con extraordinario éxito de público y de crítica ha realizado la «Orquesta Clásica»—fundada y dirigida por el insigne maestro Saco del Valle—una afortunada excursión artística por Teruel, Valencia (Sociedad Filarmónica), Cullera (Sociedad Musical Santa Cecilia), Alcira y Villanueva de Castellón (Sociedad Musical Jira Castellonense)

Esta admirable Orquesta—única en su género—prepara una serie de tres conciertos que se celebrarán en el Teatro de la Comedia los días 10, 17 y 28 del corriente, a las seis de la tarde.

En sus programas de provincias han figurado las Sinfonías núm. 12, de Haydn y núm. 3, de Mozart, y obras de Turina, Palau, Bela-Bartok, Wagner, Monégger, Grainger, Weber, Beethoven, Bach, Schubert, Rameau, Glück.

En los próximos conciertos de esta importante entidad musical se ejecutarán Sinfonías de Haydn, Beethoven y Saint-Saëns y por primera vez *Serenata* (cuatro tiempos), de Tschai-kowsky; *Soirs* (ocho piezas breves), Florent Schmitt; *Tríptico Botticelliano*, de Respighi y otras obras de Del Campo, Halffter, Mantecón, Rodrigo y Palau.

BARCELONA

San Felíu de Llobregat.

Durante los días 23 y 24 de noviembre actuó en esta población la Orquesta Planas, de Martorell, que hace poco obtuvo el primer premio en el Concurso celebrado en la Exposición Internacional de Barcelona. Entre sus principales audiciones descolló el Concierto dado en la Sociedad «Unió Choral».

*

El *Orfeó Pirinenc* celebró el día 23 de noviembre, por la noche, su acostumbrada velada anual en honor de Santa Cecilia. La orquesta de cuerda del Orfeón, interpretó un hermoso programa de obras clásicas; en la primera parte, y en la segunda, la masa coral, dirigida por el maestro Casademont, ejecutó varias obras, entre las que sobresalieron: *Psalmos* C. L., de Franck; *Cançó del Lladre*, de Sancho Marraco; *Primavera*, de Casademont, y *Balanguera*, de Vives.

En la Escuela Municipal de Música han tenido lugar unas oposiciones para cubrir una plaza de Auxiliar numeraria de la clase de piano, la cual plaza ha sido otorgada por unanimidad, a la señora Ana Roig.

*

El día 28 de noviembre tuvo lugar en el Liceo una velada en honor de Tito Schipa, que se despedía del público barcelonés. Pusiéronse en escena el primer y tercer acto de la ópera *Elidir d'Amore*, cantando Tito Schipa sus romanzas con gran perfección, sobre todo la famosa «Una furtiva lágrima», que fué bisada. El final fué una serie de canciones en las que acompañó al «divo» el pianista Federico Longás. Estas canciones fueron: *Amapola*, de Lacalle; *A Granada*, de Palacios; *Gitana*, de Longás; *El abanico*, de Borrás de Paláu; *Princesita*, de Padilla, y *Mandolinata*, de Tagliaferri. El triunfo de Tito Schipa fué completo, y el escenario se cubrió materialmente de coronas de laurel.

LERIDA (Tárrega).

El día 1.º de diciembre en el Teatro Ateneo se celebró un concierto, en el que tomaron parte el Orfeón Nova Tárrega y la Cobla Barcelona. El maestro Güell fué aplaudidísimo.

Premios musicales «Patxot y Llagustera».

Con fecha de 1.º de diciembre, y en quinta y última convocatoria, se ha publicado el cartel del VI Concurso de los «Premis Musicals Eusebi Patxot y Llagustera». Se consigna en el mismo un premio de 10.000 pesetas a la mejor obra lírica para la escena (drama, comedia, etc.), en tres o más actos, sobre texto catalán completamente musicada, o sea con exclusión del hablado. En igualdad de méritos, será preferida la obra de mayores cualidades escénico-literarias. Cada partitura debe acompañarse de una reducción para canto y piano y una copia del libreto de la ópera.

Los compositores que concurren al referido concurso deben haber nacido en tierras de lengua catalana (Cataluña, Baleares, Valencia, Rosellón, etcétera) o han de tener por lo menos diez años de residencia en alguna de dichas comarcas.

Las composiciones, que deben ser rigurosamente inéditas, se dirigirán al «Orfeó Catalá» (calle Alta de San Pedro, núm. 13), a nombre de Juan Salvat, Secretario de los «Concursos Eusebi Patxot y Llagustera», y cada una de ellas llevará un lema.

El término de admisión concluye el día 30 de junio de 1930.

El Jurado de este concurso, que hará público su fallo el día 1.º de diciembre de 1930, está constituido por los maestros siguientes: Luis Millet (designado por el «Orfeó Catalá»), Amadeo Vives (designado por D. Rafael Patxot y Cubert) y Antonio Nicolau (designado por la Escuela Municipal de Música).

Puede solicitarse el referido cartel en la Mayordomía del «Orfeó Catalá» y en los principales almacenes de música.

GRAN TEATRO DEL LICEO

«Boris Godunow».

En la segunda representación de la vigorosa obra de Mussorgski, celebrada en el Teatro del Liceo con asistencia de un público numerosísimo y selecto, el protagonista, Sr. Zalesky, cantó su parte en italiano.

Perfectamente inteligible este idioma para la concurrencia, pudieron apreciarse más y mejor que la primera noche la justeza de los acentos y la comunicativa emoción del señor Zalesky, que siente íntimamente el drama de Puchkin, musicado por Mussorgski.

Tanto en el monólogo como en la escena de las alucinaciones y en la de la muerte, el Sr. Zalesky estuvo realmente inspirado, siendo fervorosamente aplaudido.

El reparto ofrecía la novedad de haberse encargado del papel de monje Pimen el Sr. Jurenieff, artista concienzudo, de excelentes medios vocales y de gran talento, cualidades que ayer se estimaron debidamente.

Según ya se ha hecho tradicional, el dúo del jardín polaco, al que el maestro Steiman da brillantez extraordinaria, y que la señora Sadoven y el Sr. Charnesky cantaron con brío y arte, tuvo que ser repetido.

«Rigoletto».

La noche del 5 se cantó *Rigoletto*, presentándose al público barcelonés Enzo De Muro Lomanto, tenor italiano, que venía precedido de no escasa fama. El Liceo es teatro que por la severidad del público—del público de antaño—, llena de temor a los cantantes. No es, pues, de extrañar que el Sr. De Muro Lomanto se mostrara algo cohibido, con perjuicio del éxito total; pero, aun así y todo, salió bastante airoso de su compromiso. Su voz, si no de amplitud y robustez excesivas, es dúctil. Su dicción musical pareció segura de entonación, y su mo-

do de frasear, natural. No faltaron al Sr. De Muro Lomanto demostraciones de cordialidad en las páginas de mayor riesgo, como el dúo con Gilda, la baladita del primer acto y la frívola *Donna e mobile*.

Aunque *Rigoletto* tal vez se adapte menos que *El Barbero de Sevilla* a sus aptitudes, Lina Paglinghi se mantuvo en el mismo plano que en la ópera rossiniana. En la cavatina *Caro nome* tuvo acentos expresivos e hizo gala de agilidad y virtuosismo técnico.

Galeffi confirmó su fama de buen actor y mejor cantante. Su *Rigoletto*, muy personal, y en esto tal vez estribe su principal mérito, adquiere relieve y reclama constantemente la atención del público, que aplaude, convencido, al artista.

Al maestro Padovani hay que elogiarle por su escrúpulo e inteligencia de director, y por haber evitado impropiedades repetitivas.

*

El pianista italiano Giuseppe Piccioli se presentó el día 8 del pasado, por la mañana, en el teatro Barcelona, mostrándose de nuevo a la altura de su nombre.

A lo largo del programa, Piccioli puso de manifiesto sus grandes dotes para la obtención de magníficos efectos de sonido y agilidad, y demostró serias, y a veces originales, intenciones interpretativas.

Además de un *Concierto*, de Vivaldi; la *Sonata quasi una fantasía*, de Beethoven, y varias páginas de Chopin, Piccioli tocó una *Siciliana*, para la mano izquierda sola, de que él es autor; una *Danza rumana*, de Alfano; *Epitafio a un niño*, de Rocca; *Sonatina a dos voces*, de Masetti, y *Dos leyendas*, de Liszt.

Palacio de la Música Catalana.

LOS COSACOS DEL DON

Este pequeño, pero bien equilibrado conjunto coral ruso, desconocido en Barcelona, dió el lunes, 9, del pasado, un concierto en el Palacio de la Música Catalana, dejando una impresión que no desaparecerá fácilmente.

Los Cosacos del Don «Platoff», treinta cantores, antiguos miembros de la Armada Imperial, unidos por la misma fe y por la misma férrea disciplina que les impone su director, el maestro Nicolás Kostrukoff, ofrecen las cualidades proverbiales de los coros eslavos: graves notas de los bajos, resonantes en el profundo como pedales de órgano, y mórbidos falsetes de los tenores; vivos coloridos y

potentes y maravillosos efectos de una técnica casi instrumental, que en la música rusa florece espontánea con la idea melódica.

El coro entusiasmó al auditorio tanto por la justeza de la entonación y la vivacidad de las interpretaciones, como por la íntima nota de nostalgia resonante en las canciones de su país natal y por la poética expresión general.

Las obras interpretadas — cantos guerreros, himnos religiosos y danzas rusocosas — eran, en su conjunto, de inspiración popular, alternando en ellas los efectos de masa con los pintorescos. No faltaron en el programa los *Remeros del Volga*, que aunque seduzcan por sus tonos nostálgicos, carecen en Rusia de la trascendencia popular que aquí se les otorga.

El éxito del concierto fué entusiasmado. En la sala, elegantísima, no quedó ni una sola localidad por ocupar.

*

De las fiestas celebradas en honor de la Inmaculada, amenizadas por elementos músicos, merece mención especial la del Círculo Social Tradicionalista de la calle de Cucurulla, en la que el nuevo Trío «Prezyosette», integrado por las hermanas Magdalena, Angela y Flora Pérez Osete, fué aplaudidísimo.

*

El día 7 del pasado en los Salones del Círculo Artístico se presentó la pianista francesa señorita Renata Florigny, con un programa muy variado de obras de Mozart, Mac Donald, Debussy, Leschetisky, Chopin y la propia concertista. Posee ésta un mecanismo muy trabajado y notables cualidades, pero su estilo carece de flexibilidad y depuración, y abusa del pedal provocando resonancias continuas y poco discretas que comprometen la limpieza de la ejecución.

BURGOS

Saüer dió un concierto en la Sociedad Filarmónica con obras suyas, y de Bach-Szantó, Schumann, Chopin y Liszt. Gustó mucho su interpretación impecable, aunque el programa no tuvo atractivos de novedad. La *Sonata en fa sostenido menor* (op. 11) fué una maravilla de dicción. El arte de este exquisito pianista, Saüer, es realmente imponderable. Parece que cada día es la maestría más depurada y más fresca su sensibilidad.

*

El Orfeón Bungalés, compuesto de más de 150 voces y dirigido por el joven maestro Antonio-José, dió un hermoso concierto en el Ateneo de

Burgos. En la primera parte cantó obras de Grieg, Guridi, Rachmaninoff y Shubert. El resto del programa estuvo dedicado a la canción popular castellana, con obras de Beobide, Guzmán y Antonio-José. Destacaron por su factura y por el brío de su interpretación en la segunda parte del programa *El Calangrejo*, de Beobide y el *Himno a Castilla* y *La Tarrara*, de Antonio-José. En la primera parte sorprendió al público la robusta belleza del *Gloria al Padre...*, de Rachmaninoff y la delicada versión a boca cerrada del *Momento musical*, de Schubert.

Cada día se afianza más el prestigio de este joven Orfeón Bungalés. Hasta ahora se cuenta por fervorosos éxitos sus públicas actuaciones.—
Ajota.

CACERES

Un concierto de la Masa Coral.

Continúa esta agrupación su labor cultural y de arte, dando a conocer obras clásicas y modernas y llevando ante el público las muestras más lozanas de nuestro folk-lore.

Interpretó en su reciente concierto catorce composiciones. «Yo vi un día», inapreciada joya de R. de Lasso, obra que ya tiene hecha la Coral, nos demostró que conocen la música española del siglo XVI. «Los Molinos», de Beethoven; la «Canción de Solvej», de Grieg; los «Sirgadores», de Glazounow, y una «Romanza triste», de Schuman, algunas cantadas por vez primera, integraron la parte del programa destinada a la música extranjera. La española estuvo representada por obras de Montes, Morera y de Lasso, además de un conjunto de composiciones populares armonizadas por el inteligente director maestro G. Crespo. «Mañana de San Juan», «Canciones», «Coros de Arroyo» y «Venteras», nos pusieron de manifiesto la vena inagotable del ritmo popular extremeño, del cual, al parecer, han salido más de dos cosas que después han vuelto a la popularidad.

Las cualidades verdaderamente positivas de la «Masa Coral cacereña», son: entusiasmo, disciplina, amor decidido y abnegación sin límites. Claro está que aún se notan ciertas opacidades en los medios tonos y alguna vez la falta de una perfecta ligadura. Pero si ha de tenerse en cuenta la absoluta carencia de tradición técnica que han tenido los coralistas, no nos debe ello extrañar. Lo que sí es cosa extraordinaria, es el alto móvil a que la tenacidad y trabajo del señor Crespo y la aplicación de los jó-

venes ha hecho llegar a la agrupación de que nos ocupamos.

El público aplaudió sin reservas al final, obligando a repetir varias de las obras cantadas.

Un concierto en el Ateneo.

Más bien un conato de concierto, y por causas ajenas a la voluntad de los organizadores. La profesora de música de este Centro, señorita Capdevielles, nos ha deleitado la noche del 21, interpretando al piano unas cuantas obras de Chopín, Gosckchalk, Granados y otros eminentes compositores. Su dicción clara y limpia y su ejecución de concertista de valía, supieron llevar la emoción a los oyentes. Sin duda, muy pronto tendremos ocasión de decir algo más en consonancia con los méritos de esta profesora, que ha sabido a fuerza de constancia y sensibilidad, llegar a dominar instrumento tan lleno de dificultades técnicas como el piano.—
T. M.

GERONA

Perdura gratamente el recuerdo del

EXTRAÑERO

BUENOS AIRES

Asociación Wagneriana.

Las audiciones realizadas últimamente por esta Sociedad, han sido las siguientes:

Audición extraordinaria por el Cuarteto Guarnieri, formado por Daniel Karpilowsky (primer violín), Maurits Stromfeld (segundo violín), Boris Kroyt (viola) y Walter Lutz (violoncelo). Obras interpretadas: «Cuarteto en la mayor», Glière; «Sarabanda», Ivanov; «Intermezzo», Blumenfeld; «Scherzo», Tchaikowsky; «Polka», Liadov-Sokolov-Glazunov; «Cuarteto en si bemol op. 59, núm. 2», Beethoven.

A este concierto siguió el de inauguración de la Sala de la Asociación Wagneriana, Florida 936, con un concierto sinfónico dirigido por el maestro Ottorino Respighi y una Orquesta de profesores pertenecientes a la Asociación del Profesorado Orquestal. Fueron interpretadas las siguientes composiciones: «Pastoral», Tartini; «Rossiniana», obertura de «Bel-fagor», «Suite brasiliana», «Pini di Roma», Respighi. La inauguración de la Sala tuvo lugar el 9 de septiembre.

Audición por el Cuarteto Aguilar (laúdes españoles), formado por los hermanos Ezequiel, José, Elisa y Francisco Aguilar. Obras que constituyeron el programa: «Alta», F. de la

certamen litúrgico, del cual dí noticia detallada en mi crónica anterior. Sobremanera coméntase la glosa que el maestro Ripollés hizo de la música polifónica, fruto indudable de un concienzudo estudio que revela un erudito.

Pocas novedades en esta quincena. El Trío Kunher, prestigiosa agrupación belga, hizo su presentación con un concierto de evidente interés, siendo muy favorablemente acogida la actuación de Mme. Kunher, en su doble personalidad artística de pianista y artista excelente.

El positivo valor del Trío es Jacques Kunher, dueño de una técnica depuradísima, que da a cada obra su justa interpretación. Además, se nos mostró como compositor de gran mérito: «Poema, 1928» e «Impresión, 1929», obras de modernas tendencias, pero sin rebuscamientos ni propósitos vanguardistas, fueron muy bien recibidos.

También obtuvo cálidos aplausos Gabriel Isaye, hijo del gran violinista, de imborrable recuerdo.—*Corresponsal.*

Torre; «Fantasía», Juan de Ponce; «Canción castellana antigua», Nin; «Sonata en re», Manuel Albéniz; «Sevilla», I. Albéniz; «Fuga», «Rondó», «Sarabanda», «Bourrée», «Polonesa» y «Badinerie», Bach; «Evocación quichúa», G. Gilardi; «Danza de la molinera», Falla; «Oriental», Granados; «Paño murciano», Nin.

El Cuarteto Guarnieri se despidió de Buenos Aires con una audición, en cuyo programa figuraron las obras siguientes: «Quinteto en mi bemol mayor, op 44», Schumann; «Cuarteto, op. 18, núm. 5», Beethoven; «Quinteto, op. 114», Schubert. En los dos quintetos intervino el pianista Aldo Romaniello.

El tenor Camargo, con el concurso de la señorita Carmen Torres, también cantante, acompañados al piano por el señor Aldo Romaniello, desarrolló el programa que sigue: «Sigurd», Reyer; «Evocation», Schmitt; «Sommeil des faucons», Bernhein; «Amor», Araujo Vianna; «As duas almas», J. Octaviano; «L'incontro», Santoliquido; «Suzanne», Palhadile; «Guitarra», «O. Palhaço», Barrozo Netto; «Les eloches», Debussy; «El poncho», Fabini; «En la copa de los montes», Cluzeau Mortet; «Reliquia», Dentes; «Vidala», C. López Buchar

Este número ha sido visado por la censura.

do; «L'attaque du moulin», Bru-neau; «Printemps nouveau», Vidal; «Canção de felicidade», Barrozo Netto; «L'Arlesiana», Cilea; «Lohengrin» (relato), Wágner.

El maestro Ottorino Respighi despidióse de la Asociación y del público de Buenos Aires con un concierto de orquesta de cámara, tomando parte en él, además de la señora Elsa Olivieri de Respighi, el maestro Adolfo Morpurgo, que dirigió la primera obra del programa, actuando al piano el maestro Respighi y profesores de la Asociación Sinfónica de Buenos Aires. El programa, dedicado exclusivamente a obras del maestro Respighi, fué el siguiente: «Toccata», para piano y orquesta de cámara; «Il tramonto», para canto (señora de Respighi) y orquesta de arcos; «Il Trittico botticelliano», para orquesta de cámara; «Antiche danze ed arie per liuto», para orquesta de cámara, dirigidas las últimas por el autor.

Homenaje al maestro Respighi.

Las entidades musicales de Buenos Aires, a las cuales se adhirió, naturalmente, la Asociación Wagneriana, obsequiaron con un banquete de despedida al maestro Respighi y señora, con motivo de ausentarse de esta capital. Esta manifestación, a cuyo término el maestro Respighi agradeció con sentidas frases las atenciones que se le habían dispensado en Buenos Aires, tuvo lugar el 24 del pasado septiembre.

Audición Benoís.

Es digno de especial mención, no sólo por sus valores artísticos, sino también por las circunstancias que concurrieron en él, el concierto de canto realizado en esta Asociación el 2 del pasado octubre por el director de los espectáculos rusos del Teatro Colón, Sr. Michel Benoís, acompañado al piano por el Sr. Jules Perceval.

El Sr. Benoís, artista de reconocido prestigio, cedió gentilmente el cachet que le correspondía por la aludida audición, con el objeto de contribuir a dos propósitos, igualmente encomiables: una mitad a los gastos originados por la erección del monumento a Beethoven, con el cual esta Asociación obsequia a la ciudad de Buenos Aires, monumento ya terminado por el escultor argentino D. José Fieravanti, y que en breve será emplazado en el lugar que la Municipalidad de la capital designe; y la otra mitad, de acuerdo con la Asociación Wagneriana, para engrosar las sumas destinadas a levantar en París un mo-

numento a Debussy, proyecto en que se ocupa un Comité especial presidido por el musicógrafo francés Robert Brussel.

La Asociación Wagneriana, en atención a la gentileza del Sr. Benoís, le agradeció su generoso gesto.—*Véchi.*

MUNDO MUSICAL

* Han sido nombrados Subdirector y Archivero del Orfeón Donostiarra los orfeonistas y excelentes músicos Joaquín Iruretagoyena y Juan Gorostidi, respectivamente, quienes comenzarán en breve a la preparación de dicha Masa Coral para la excursión que proyecta en mayo de 1930 a Madrid.

* La Orquesta Sinfónica de San Sebastián, bajo la dirección del maestro Larrocha, ha dado con éxito el primer concierto de los tres que organiza para la temporada invernal.

* En el Lar Gallego se ha celebrado el acto de entregar al maestro compositor D. Severiano Soutullo una artística placa de plata, que le dedican los jefes y oficiales del Regimiento de Infantería de Murcia, de guarnición en Vigo, como prueba de admiración y grato recuerdo de la época en que perteneció a dicho Cuerpo como músico de segunda, donde hizo sus primeras composiciones.

* Los impuestos recaudados por el Gobierno francés durante el año de 1928 por espectáculos en su mayor parte musicales, fueron de 120.140.000 francos; quince millones más que el año anterior.

* Hindemith ha terminado un nuevo *ballet*, que será estrenado en París por la Compañía Diaghileff.

* El reputado crítico Hetsch afirma en la revista *Musique* que la «Sinfonía italiana», de Simonsen, y el «Concierto» para clarinete, de Carlos Nielsen, son las obras contemporáneas más significativas que se han producido en Dinamarca.

* En París se ha constituido una sociedad con el título de «Bureau Internacional de l'Edición Músico-Mecánica». Esta entidad agrupa a los editores alemanes, franceses e italianos, reuniendo la totalidad de los repertorios líricos de dichas naciones y encargándose de la percepción de los derechos fonomecánicos de autor.

* En la escuela municipal de la calle de Peñaflorida ha sido inaugurada una clase de Canto, que será sostenida con la renta del capital que dejó D. Luis Bas para fines de beneficencia

y cultura. Para administrar este capital fué constituido un Patronato, que preside el inspector de Primera Enseñanza.

* Nuestro insigne compatriota el violinista Angel Grande, está realizando una interesante *tournee* por Inglaterra, como director de orquesta de la compañía de Bailes Rusos que dirige Stanislas Idzikowski's.

A su regreso dirigirá una serie de conciertos con su orquesta.

* En el Teatro Liceo de Barcelona se ha estrenado la ópera cómico-fantástica rusa de Schaikowsky, «Los caprichos de Oksana». La obra, poco interesante, salvo un quinteto cómico, y el tercer cuadro—muy vistoso—del tercer acto. Los intérpretes, todos rusos, gustaron, y se aplaudió al maestro concertador, señor Steimann.

* Con ocasión del doble centenario del nacimiento de Haydn, en 1932 tendrá lugar en Viena un concurso musical con objeto de poder demostrar el desarrollo histórico del arte musical y dramático, con oportunas representaciones de carácter internacional y una exposición técnica en el campo de la reproducción fonomecánica, radio y film sonoro.

* Pizzetti ha concluido su ópera «Lo straniero», en su tranquilo refugio estival. Esta ópera, con «Fedra», «Débora», «Abram e Isac» y «Fray Gerardo», es la quinta producción del gran compositor italiano.

* La «Federación Internacional de los Conciertos», iniciada por el conde Di San Martino, presidente de la Real Academia de Santa Cecilia, de Roma, ha verificado su primera audición en la Sala Pleyel, de París, al objeto de desarrollar sus proyectos.

De esta importante institución forman parte, hasta ahora, corporaciones musicales de los siguientes países: Italia, España, Alemania, Inglaterra, Argentina, Austria, Bélgica, Bulgaria, Estados Unidos, Holanda, Hungría, Japón, Portugal, Rumania, Rusia, Suecia, Suiza, Checoslovaquia y Yugoslavia.

La segunda sesión de la nueva entidad se celebrará en Budapest.

Libros y Revistas

L'essor de la musique espagnole au XX^e siècle, por Henri Collet. Ediciones Max Eschig. 15 francos.

Llega a nuestras manos, enviado por su autor, un libro sumamente cordial y simpático para los músicos españoles sin distinción de escuelas y tendencias. *L'essor de la musique espagnole au XX^e siècle*, de Henri Collet, antiguo amigo de España y enterado de cuanto aquí se produce en música que valga la pena. Este libro, recientemente premiado por el Instituto de Estudios hispánicos de París, contiene cuanto se relaciona con la música y los músicos españoles, visto a través de un criterio optimista y expuesto con interés y amenidad.

El libro de nuestro gran amigo y colaborador Henri Collet—que es también un estimable compositor—debe ser adquirido por cuantos se interesan de veras por el estado actual de nuestro arte, que poco a poco y con grandes esfuerzos va elevando su nivel, siendo considerado fuera de España como algo que merece ser apreciado, gracias, en parte, a las personas de la comprensión e inteligencia de Collet que con sus libros y crónicas le difunden en el extranjero, poniendo en su elogio un entusiasmo consciente digno de agradecimiento y aplauso.

Exceptuando algunos juicios que no compartimos y ciertas clasificaciones un tanto arbitrarias, el libro, en general, responde a la realidad del estado actual de la música española y, como hemos dicho, merece divulgarse entre nosotros.

EDICIÓN MUSICAL

«Tonadilla» para canto y piano, letra de E. Alberola, música de M. Palau. Versión francesa de Henri Collet. Editada por la casa Senart, de París.

La «Tonadilla» de el joven maestro valenciano D. Manuel Palau, se distingue por ese espíritu de modernidad y finura característico de las obras del distinguido compositor. Obra de sabor y carácter popular por su tonalidad y su melodía armonizada con distinción (muy en carácter también la forma armónico-rítmica del acompañamiento), huyendo de todo lo que parezca vulgar ramplonería, se recomienda por su interés puramente musical.

BECHSTEIN

Pianos :: Autopianos :: Rollos

J. HAZEN

Despacho: Fuencarral, 55. — Teléfono 10867

BANCO CENTRAL

ALCALA, 31.—MADRID

TELÉFS. III40, III49 y I8282. APART.º 339

AGENCIA: GOYA, 89 (ESQUINA A TORRIJOS)

CAPITAL AUTORIZADO.....	200.000.000 de pesetas.
CAPITAL DESEMBOLSADO.....	60.000.000 »
FONDOS DE RESERVA.....	20.000.000 »

S U C U R S A L E S

Albacete, Alcalá la Real, Alcázar de San Juan, Alcoy, Alicante, Almansa, Almería, Andújar, Arenas de San Pedro, Arévalo, Archena, Avila, Astorga, Ayora, Badajoz, Balaguer, Barcelona, Barco de Avila, Beas de Segura, Bellpuig, Benavente, Campo de Criptana, Carcabuey, Carcagente, Carmona, Cazorla, Cebreros, Cistierna, Ciudad Real, Córdoba, Cervera, Daimiel, Dos Hermanas, Enguera, Haro, Hellín, Igualada, Jaén, Játiva, La Bañeza, La Carolina, La Roda, León, Lérida, Linares, Lora del Río, Logroño, Lorca, Lucena, Málaga, Mataró, Manresa, Manzanares, Marchena, Martos,

Medina del Campo, Mora de Toledo, Morón de la Frontera, Murcia, Nájera, Novelda, Ocaña, Orihuela, Olivenza, Oropesa, Osuna, Peñaranda de Bracamonte, Piedrahita, Ponferrada, Porcuna, Priego de Córdoba, Puente Genil, Quintanar de la Orden, Reus, Sahagún, San Clemente, Santa Cruz de la Zarza, Sevilla, Sigüenza, Sueca, Talavera de la Reina, Tarancón, Toledo, Tomelloso, Tortosa, Torredelcampo, Torredonjimeno, Torrijos, Trujillo, Ubeda, Utrera, Valencia, Villablino, Villacañas, Villa del Río, Villarrubia de los Ojos, Villanueva del Arzobispo, Villarrobledo y Yecla.

Filial: Banco de Badalona (Badalona)

INTERESES DE CUENTAS CORRIENTES EN PESETAS

A la vista.....	Dos y medio por ciento anual.
Con ocho días de preaviso.....	Tres por ciento anual.
A tres meses.....	Tres y medio por ciento anual.
A seis meses.....	Cuatro por ciento anual.
A doce meses.....	Cuatro y medio por ciento anual.

CAJA DE AHORROS

En libretas, hasta diez mil pesetas. Interés de cuatro por ciento anual.

Realiza toda clase de operaciones bancarias.

MUSICAL ESPAÑA

Empresa Nacional de Música

M A D R I D



CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO



Para toda gestión relacionada con la Música
dirigirse a los Corresponsales de

MUSICAL ESPAÑA

Empresa Nacional de Música